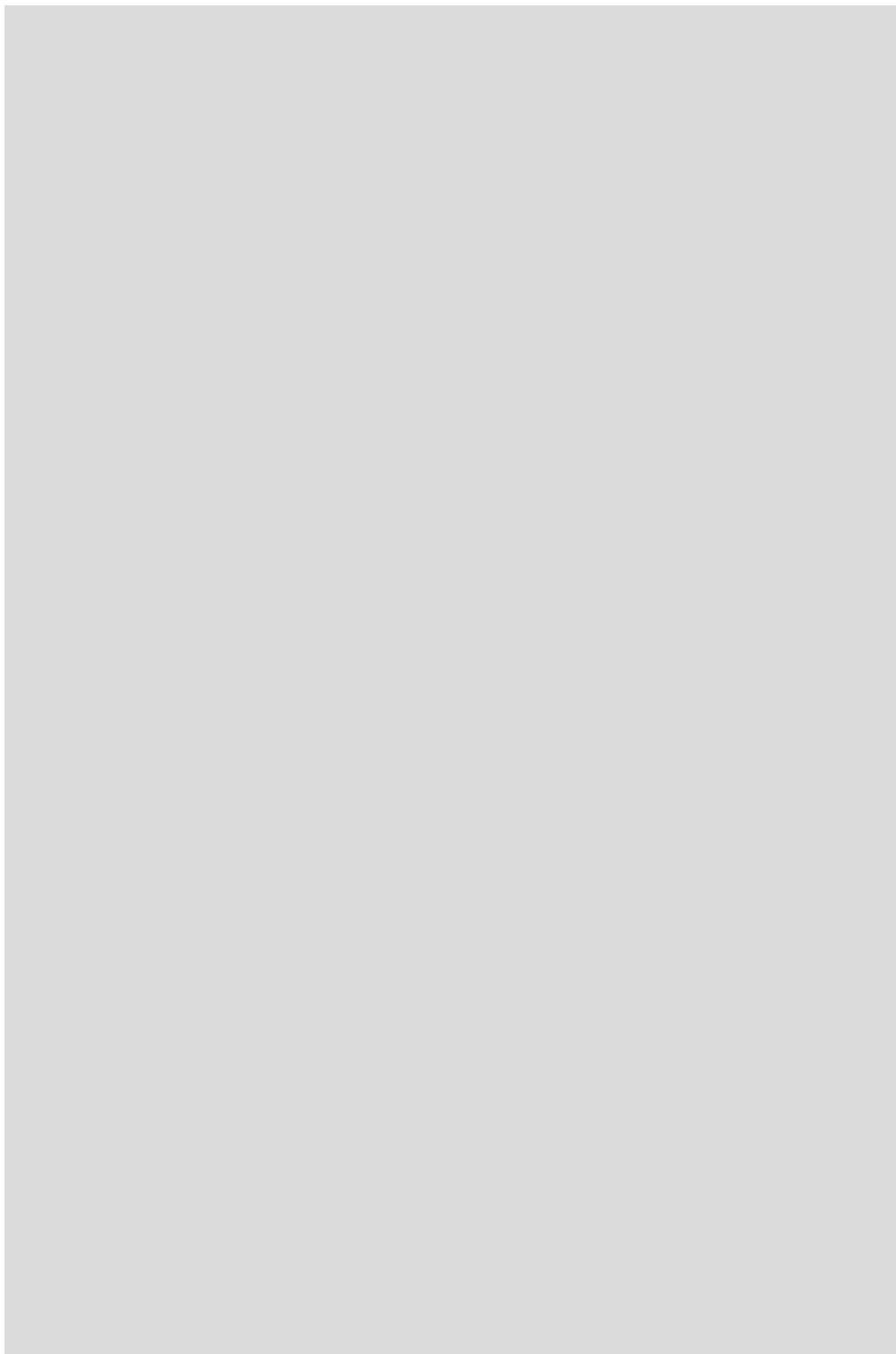


Convicción Viciosa

A. Glez



Capítulo 1

Orgullo mío ¿Virtud o vicio?

¿Elegir lo conveniente o actuar convencido?

Virtud la mía no es. Cómo lo sería si elección no tengo, yo no. Soy lo que soy, no gasto tiempo en pretender, ¿para qué? Miseria mía de así ser. Pretensiones acerca de lo inexistente no puedo mantener. No es el orgullo mi virtud, es lo que soy, conveniente o no.

Si la elección la juzgas mía, entonces mi vicio el orgullo es. Necedad que me aferra a esa convicción que me condena.

La conveniencia pareciera liberadora; mera embustera que busca acomodo entre ingenuos en espera de sus gratuitas bondades. Seguro que las reciben, seguro que sí. Qué retribución se les cobrá, eso yo qué sé, total, a mi qué me importa. Mi interés no lo atrapan sus patéticos embustes.

Placeres, qué placeres promete, no le dudo que, a su modo, los concede. Quisiera sentir envidia, pero ¿de qué? Nada que pueda ofrecer deseo; ser yo, eso quiero, eso ya tengo. Cómo conservarlo, sin extraviar o dejar que me arranquen de las manos lo que poseo, ese objetivo es el mío. Así ves, su conveniente ayuda no necesito, de nada me sirven sus huecas promesas: Hoy sí, mañana quién sabe. Será conveniente ¿querer o no querer, hacer o ser o mejor ya no? Emocionantes son las opciones.

Certeza de mis anhelos, intención de mis acciones u omisiones, convicción de quien soy; eso busco. No necesito jugar a ser lo que aparenta conveniencia, eso sí que me da pereza.

Tranquilidad cierta, eso quiero, en la convicción eso encuentro. Todo puede ser de un modo u otro, las gentes pueden hacer y deshacer, lo conveniente se hace evidente pero nada se sabe cierto excepto la muerte, y aun posible que osen de ella dudar. Pero de mi, sepan cierto, vacilación no habrá.